



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Marzo 2009

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eugenia Labrunée

GrET

Presentación

En este nuevo número del *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* se presenta un análisis de los cambios experimentados en los últimos meses en las principales tendencias del mercado de trabajo local y nacional, así como de las proyecciones que se avizoran dada la actual coyuntura económica.

En tal sentido, desde fines de 2008 la crisis económica internacional aparece como un factor de primer orden en la explicación del desempeño que han exhibido las variables económicas más relevantes, y condiciona todas las expectativas acerca de la posible evolución que las mismas podrían presentar en el mediano plazo. Sin embargo, dado el elevado nivel de reservas internacionales y el relativo aislamiento con respecto a los mercados financieros, es previsible que la crisis tenga un impacto moderado sobre la economía argentina.

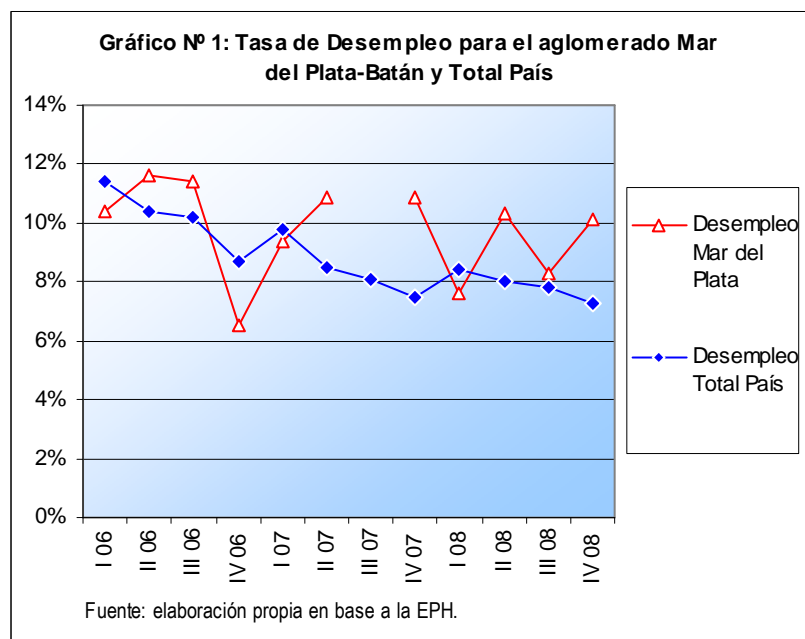
No obstante, ya desde el cuarto trimestre de 2007, se han evidenciado signos de estancamiento, cuyo origen debe buscarse prioritariamente en las limitantes estructurales del esquema macroeconómico implementado luego de la devaluación y consolidado a mediados de 2003.

En esta edición del Informe Sociolaboral se procura reflexionar sobre estas cuestiones, continuando la línea de análisis iniciada desde el Grupo de Estudios del Trabajo en junio de 2008 con el primer número de esta publicación, entendiendo que su finalidad es en última instancia la de contribuir a la comprensión y a la solución de los problemas que enfrenta nuestra sociedad.

Desempeño de la economía y evolución de las variables sociolaborales

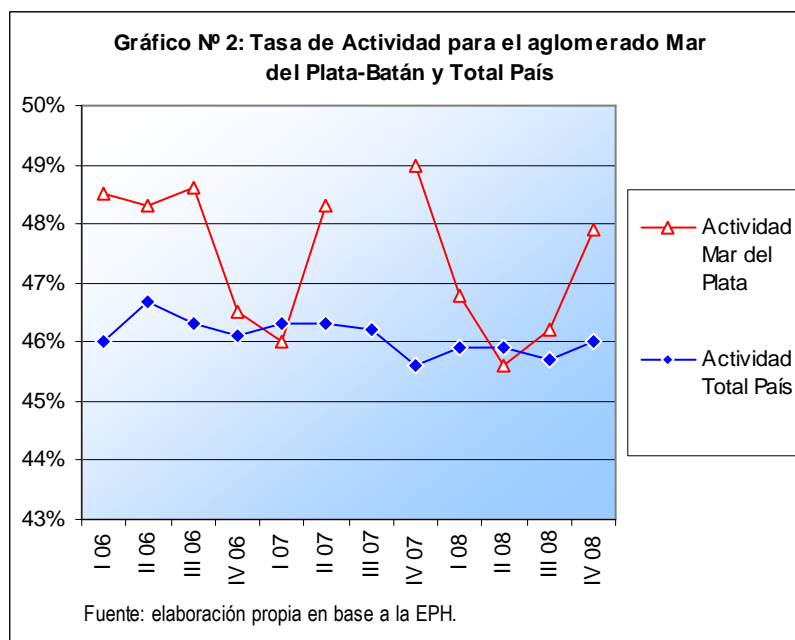
La evolución de las principales variables sociolaborales durante el año 2008 parecería confirmar la conclusión del ciclo virtuoso iniciado en 2002. En efecto, si se observa el comportamiento de la tasa de desempleo nacional durante el último año es posible detectar un punto de quiebre en el cuarto trimestre de 2007, momento en que se detiene la tendencia descendente que hasta entonces venía evidenciando esta variable, para estabilizarse en un nivel aproximado del 8%. Si bien en el ámbito local el

comportamiento de la desocupación es más errático –situación explicada, entre otras cuestiones, por limitaciones muestrales de la Encuesta Permanente de Hogares en el aglomerado Mar del Plata-Batán y por las especificidades productivas del mismo-, en las últimas cuatro mediciones esta tasa osciló entre un máximo de 10,9% y un mínimo de 7,6%, sin mostrar una tendencia clara que permita inferir la dirección de su evolución futura en el corto plazo (Gráfico N° 1)¹.

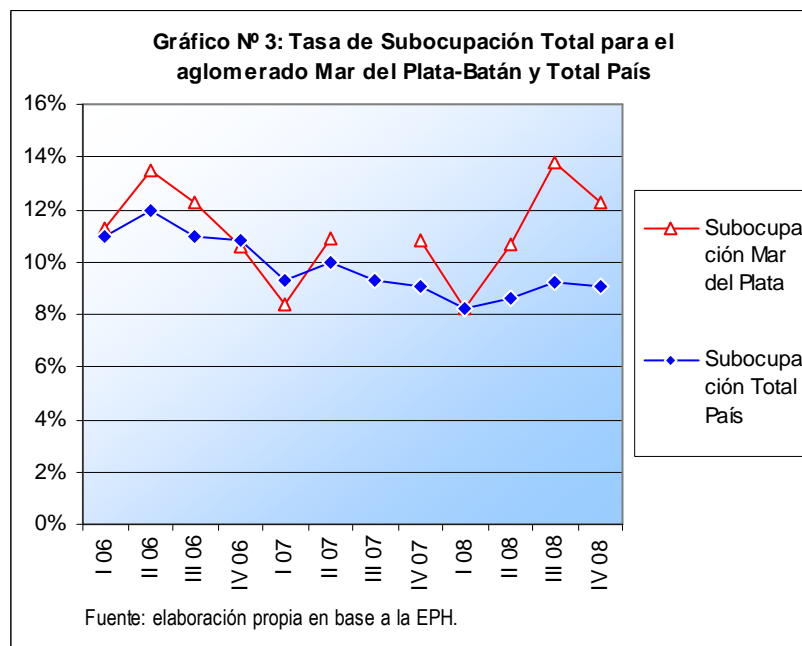


La diferencia entre las tasas de desempleo locales y las nacionales es un fenómeno persistente que se verifica incluso desde antes de la devaluación. En tal sentido influye el hecho de que Mar del Plata presenta también una tasa promedio de actividad relativamente elevada en comparación con lo que sucede en el total del país (Gráfico N° 2). Este hecho podría tener una explicación en el rol que cumple la ciudad como polo de atracción de corrientes migratorias provenientes del sudeste bonaerense y, en menor medida, del resto del país, atraídas tanto por la dinámica estival del mercado de trabajo, como por la importancia alcanzada por Mar del Plata como centro urbano regional.

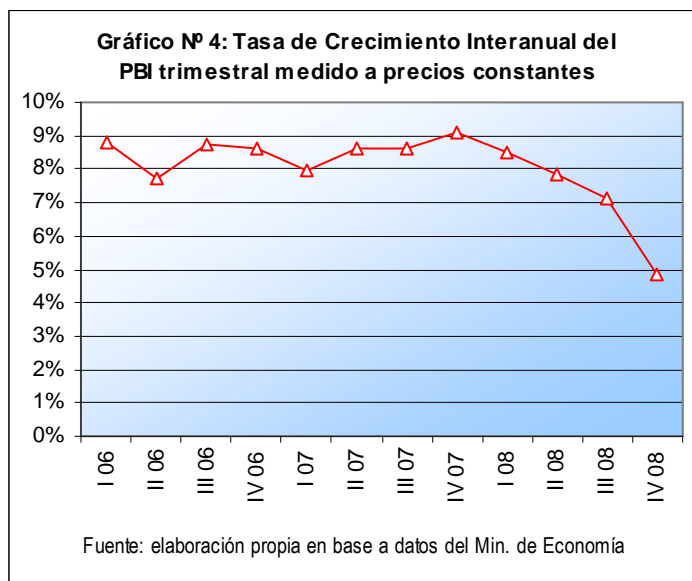
¹ Por problemas administrativos el INDEC no efectuó en el aglomerado Mar del Plata-Batán el relevamiento correspondiente al tercer trimestre de 2007.



Los indicios de agotamiento del ciclo de crecimiento post devaluación –por lo menos en los que respecta a la generación de puestos de trabajo de calidad- se evidencian de manera más marcada en el comportamiento de la tasa de subocupación (trabajos de menos de 35 hs. semanales), la cual muestra un claro punto de inflexión en el primer trimestre de 2008. En ese momento, el subempleo para el total del país alcanza un mínimo del 8,2% -coincidente para esa misma fecha con el valor registrado a nivel local-, para iniciar a partir de allí un proceso de ascenso gradual que se sostiene a lo largo de los dos trimestres siguientes. Sin embargo, en el ámbito local ese ascenso es mucho más marcado, pasando de 8,2% en el primer trimestre de 2008 a 12,3% en el cuarto trimestre del mismo año (Gráfico Nº 3).



Estos síntomas de estancamiento comienzan a manifestarse antes de la eclosión de la crisis económica internacional, y son la consecuencia de las dificultades de sustentabilidad que experimenta el actual régimen económico. En efecto, en el gráfico Nº 4 puede verse la marcada desaceleración que muestra la tasa de crecimiento interanual del PBI trimestral durante todo el año 2008 en comparación con lo sucedido en 2007. Hacia fines del año pasado –ya con la crisis internacional declarada- la caída en la tasa de crecimiento se acentuó, de modo que en el cuarto trimestre de 2008 el incremento del PBI –medido a precios constantes- es del 4,9% con respecto a igual período de 2007. Aunque este guarismo indica un crecimiento económico importante, el mismo resulta marcadamente inferior al registrado en el cuarto trimestre de 2007, cuando el PBI exhibía un incremento del 9,1% con respecto al mismo período del año anterior.

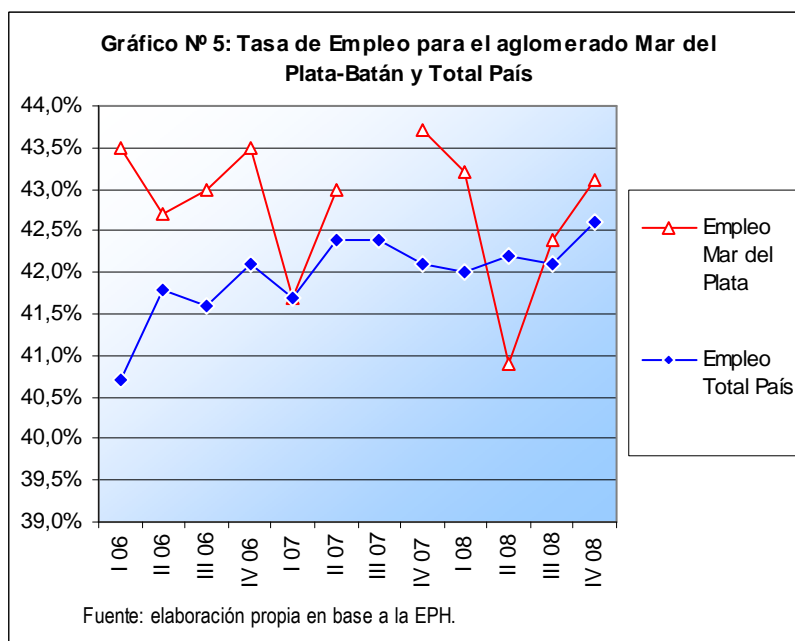


Para explicar las razones de esta evolución es preciso tener en cuenta que el presente esquema de crecimiento económico se basa fundamentalmente en el mantenimiento de un tipo de cambio real elevado, resultante de la estructura de precios relativos consolidada a inicios de 2003, y administrada mediante diversos instrumentos entre los que, además de la cotización del dólar, se cuentan distintas medidas orientadas a incidir sobre los precios internos, como los subsidios a los servicios públicos, las retenciones a las exportaciones, y los acuerdos de precios establecidos entre el gobierno y las corporaciones empresariales.

Sin embargo, como es conocido, aunque la opción por un tipo de cambio alto dio lugar a seis años consecutivos de crecimiento a tasas elevadas, ello fue acompañado también por una tasa de inflación creciente que reconoce varias causas, y que a la fecha ha erosionado de manera considerable la protección cambiaria que beneficiaba a amplios sectores de la economía. Esto tiene un correlato en las posibilidades de creación de puestos de trabajo, cuyo impacto se refleja claramente en la evolución de la tasa de empleo.

En efecto, luego de haber experimentado una recuperación considerable en los primeros años posteriores a la devaluación, la tasa de empleo muestra signos de estancamiento ya desde inicios de 2007, ubicándose en el cuarto trimestre de 2008 en valores próximos al 43%, tanto a nivel nacional como local, lo que en Mar del Plata

representa una leve caída en relación al registro de 43,7% alcanzado en el cuarto trimestre de 2007 (Gráfico Nº 5). Esta evolución, junto con el comportamiento ya descrito de la desocupación y la subocupación, añade otro síntoma de deterioro al campo laboral.



Las dificultades del esquema de tipo de cambio alto para sostener tasas de crecimiento significativas se originaron también en el frente externo por el lado de la cuenta corriente. En tal sentido, a las dificultades competitivas que generó la inflación creciente se agregó la presión progresiva de un mayor monto de importaciones derivado del crecimiento de la demanda interna, que hasta mediados de 2008 acompañó al proceso de recuperación del empleo y de los salarios reales. Todos estos elementos configuraron un escenario en el cual se estrechó el espacio para lograr de manera conjunta altas tasas de crecimiento económico, elevado ritmo de creación de puestos de trabajo e incremento de los salarios reales, tal como venía sucediendo desde 2003.

En el ámbito local es previsible que esta situación haga sentir sus efectos en los principales sectores productivos de la ciudad, cuyo desempeño depende en gran

medida del tipo de cambio real. En efecto, tanto el sector turístico –con todos sus servicios vinculados-, como el textil y el pesquero son altamente sensibles –aunque en distinta medida y con diferentes particularidades- a la situación cambiaria, lo cual se refleja en medida importante en el mercado de trabajo local. Además, en el caso de los primeros dos sectores mencionados resulta central el dinamismo del mercado interno, razón por la cual pueden verse afectados también por una desaceleración económica que impacte sobre la demanda.

Desde una óptica estructural, la actual situación macroeconómica puede verse como el resultado de la ausencia –o quizás de la insuficiencia- de una genuina política de desarrollo. A largo plazo, la manera más adecuada de consolidar un sendero de crecimiento económico sostenido, con creación de empleo e incrementos de los salarios reales, es mediante la promoción de inversiones que favorezcan el desarrollo de tramas productivas complejas y competitivas a nivel internacional. Pero, frente a la actual coyuntura, las principales alternativas de política económica para el corto plazo implican operar sobre las variables que inciden sobre el tipo de cambio real. La primera y más elemental de las medidas sería una devaluación de la moneda nacional con respecto al dólar. Si bien esta herramienta se ha aplicado en los últimos meses, se lo hizo de manera muy gradual y progresiva. A diferencia de lo sucedido en 2002, una devaluación brusca en el actual contexto podría dar lugar a un shock inflacionario considerable, que en última instancia podría agravar la situación cambiaria en términos reales.

La segunda medida posible es un incremento en las retenciones a las exportaciones de commodities, no sólo agropecuarios, sino también los de otros sectores altamente rentables, como petróleo o minería. Ello no sólo permitiría desacoplar el precio interno del precio internacional en importantes rubros de la canasta básica, sino que también tendría un impacto directo sobre la situación cambiaria al operar como un tipo de cambio nominal diferenciado para determinado tipo de exportaciones –cuestión generalmente omitida en los debates-.

Sin embargo, esta medida resulta difícil de implementar en el contexto actual, en el cual confluye una caída en los volúmenes de producción agropecuaria debida a la sequía, con un descenso en los precios internacionales de los commodities. Asimismo,

los efectos del conflicto entre el gobierno y el sector agroexportador limitan el margen de acción política que requiere la aplicación de este instrumento.

El tercer conjunto de medidas factible consiste en una política de rentas que combine acuerdos de precios con las principales cámaras empresariales y aumentos moderados en los salarios nominales, de manera tal que se pueda alcanzar un equilibrio entre las metas inflacionarias y los modestos logros conseguidos hasta ahora en materia redistributiva. No obstante, la asimetría de poder entre las partes intervinientes en una política de este tipo hace presumir que inevitablemente la mayor parte del peso del ajuste recaería sobre los salarios reales, como de hecho ya se viene evidenciando por la evolución que los mismos han experimentado en el último año². En tal sentido, el reclamo de la Unión Industrial Argentina (UIA) a favor de un dólar más caro en conjunción con salarios nominales contenidos equivale en los hechos a una devaluación del tipo de cambio real soportada esencialmente por los asalariados, con los consecuentes efectos adversos en materia de desigualdad distributiva y bienestar de la población.

Si a esa combinación de medidas reclamada por la UIA se agrega la reducción sustancial de las retenciones a las exportaciones agropecuarias -tal como hoy pretenden las corporaciones representantes del sector agroexportador-, los efectos regresivos sobre el salario real y la distribución del ingreso serían mucho más profundos, con el agravante de que se afectarían las cuentas fiscales. Esto último obligaría al Estado a apelar al endeudamiento externo -opción complicada ante la actual situación internacional-, o bien a reforzar la presión fiscal ejercida mediante otros impuestos³, lo cual profundizaría las tendencias recesivas en ciernes, dando lugar a mayor desempleo y menores ingresos para los asalariados, los cuentapropistas y las pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado interno.

² Al respecto véase El trabajo en Argentina: Condiciones y perspectivas N° 15 elaborado por el CENDA.

³ En tal sentido, resulta pertinente señalar que, debido a la preeminencia del Impuesto al Valor Agregado, el sistema fiscal argentino es regresivo a lo largo de toda la escala distributiva. Es decir, cuanto más pobre es una familia aporta una mayor proporción de sus ingresos en concepto de impuestos.

Crisis internacional y problemas de gestión económica

Ante el escenario descrito, la crisis económica internacional sólo viene a agravar las tendencias que se generan en los condicionantes estructurales del ciclo de crecimiento que vivió el país en los últimos años. A raíz del colapso financiero desatado en Estados Unidos en septiembre de 2008 el valor del dólar comenzó a escalar en los mercados internacionales, complicando la situación cambiaria en Argentina. En efecto, el alza del dólar frente a las principales divisas durante el segundo semestre de 2008 dio lugar a una situación curiosa: mientras en la percepción de la población el peso argentino perdía terreno por el aumento del dólar –lo que en Argentina siempre refuerza las tendencias inflacionarias-, en realidad la moneda nacional se estaba fortaleciendo en términos reales por su revaluación frente a otras monedas, en especial el real, y en un inicio, también frente al euro.

Todo esto plantea dilemas macroeconómicos de difícil administración, y tiene efectos negativos sobre la competitividad de la economía y sobre el nivel de empleo que se reflejan en las tendencias analizadas en las páginas precedentes. Asimismo, la caída en los niveles de actividad en Brasil y en China –principales importadores de productos argentinos-, junto con el descenso en los precios de los principales productos de exportación de la Argentina, comprometen el superávit de la balanza comercial, que hasta ahora ha sido la fuente primordial de divisas.

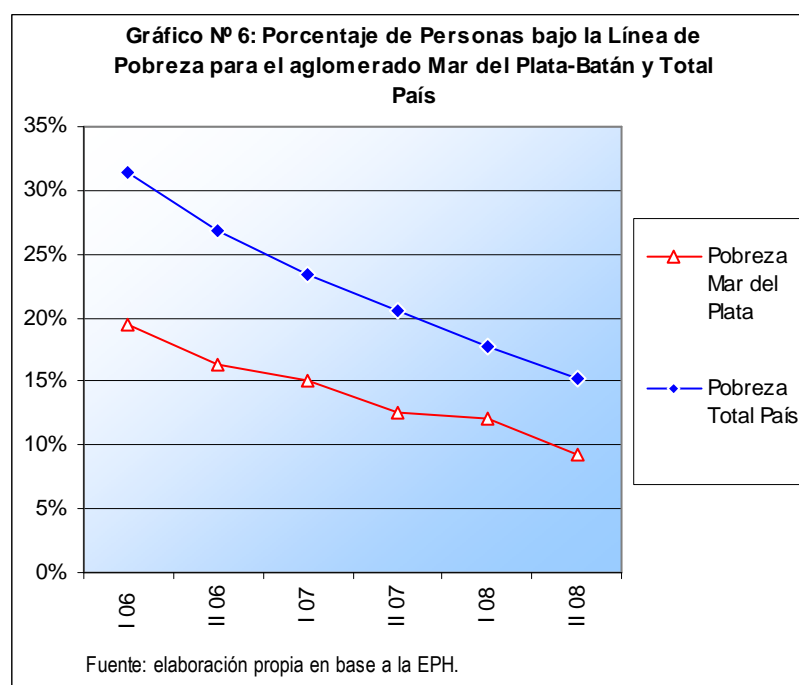
En resumen, todo parece indicar que el año 2009 será testigo de la conjunción del agotamiento natural de un ciclo de crecimiento basado en un tipo de cambio elevado con una crisis internacional de inusitada gravedad que hará más difícil la gestión macroeconómica en los próximos meses. Aunque es cierto que en esta ocasión la Argentina se encuentra bien preparada para afrontar los problemas provenientes del frente externo, las previsiones más probables para el corto plazo indican que resultará difícil evitar una agudización de las problemáticas laborales y sociales, con los consecuentes efectos que ello acarreará en el ámbito local.

Posible impacto sobre las condiciones de vida de la población

Sin duda alguna, de cara a la situación que se vislumbra, los sectores de la sociedad más vulnerables son los que estarán más expuestos, y por tanto los que contarán con menores posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, o de

conservar los progresos relativos que hubieran alcanzado en la fase de recuperación previa.

Al respecto, el último dato disponible indica que en el segundo semestre de 2008 el 9,3% de los marplatenses se encontraban por debajo de la línea de pobreza (Gráfico N° 6). Este valor cierra una serie con una marcada tendencia descendente iniciada en 2003, momento en que un 40% de población local llegó a estar en situación de pobreza⁴.



Es importante destacar que estos guarismos oficiales ubican a Mar del Plata en una mejor situación que el total del país, ya que en el segundo semestre de 2008 el porcentaje de población que a nivel nacional se encontraba por debajo de la línea de pobreza era del 15,3%. Aunque no se puede soslayar que en estas estimaciones se resumen situaciones muy heterogéneas, en donde por ejemplo las regiones del noreste y el noroeste argentino alcanzan niveles de pobreza del 28,7% y del 21%

⁴ La misma observación puede constatararse respecto a la evolución de los niveles de indigencia.

respectivamente, las que combinadas con tasas de empleo bajas tornan más severa la situación sociolaboral de esas poblaciones.⁵

Si bien, la posición relativa de nuestro aglomerado pareciera situarnos en una posición de menor desventaja en la problemática social, resulta importante destacar que en el último año la disminución de la pobreza en la ciudad se tornó más lenta con respecto a lo observado a nivel nacional. Así, entre el segundo semestre de 2007 igual período de 2008 el porcentaje de la población en condición de pobreza para el total del país tuvo una variación de 5,3 puntos porcentuales, pasando del 20,6% al 15,3% según los registros oficiales, mientras que a nivel local este indicador pasa, durante el mismo período, del 12,5% al 9,3%. Asimismo, esta caída es menor a lo observado en períodos anteriores, todo lo cual hace prever, en línea con el análisis efectuado en los párrafos precedentes, que durante 2009 la evolución de los indicadores económicos y sociales empeorará en comparación con el buen desempeño registrado en los últimos años, aunque seguramente la situación socioeconómica estará muy lejos de sufrir un deterioro tan profundo como el experimentado hacia el final de la convertibilidad. Atendiendo a ello, resulta previsible que en el corto plazo será necesario extender las políticas sociales destinadas a contener la emergencia de las problemáticas sociolaborales más graves.

⁵ Asimismo, debe señalarse que en la medición de los niveles de pobreza interviene el Índice de Precios al Consumidor, cuya confiabilidad se ve cuestionada por la situación institucional que atraviesa el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.